

Campaña Nacional contra los Filibusteros: hechos del ayer, reflexiones de hoy

Alonso Rodríguez Chaves*

RESUMEN

El artículo hace referencia a los hechos previos, así como de los más significativos que se presentaron en los años 1856 y 1857, durante la guerra que libró Costa Rica junto a los demás países centroamericanos denominada Campaña Nacional contra los Filibusteros. La Guerra Nacional como también se le conoce, marca su trascendencia como verdaderos hechos que lograron la consolidación de la recién adquirida independencia y como la lucha que impidió a las incipientes Repúblicas centroamericanas de nuevo a ser tomadas como botín por

* Licenciado en Historia por la Universidad de Costa Rica. Profesor de la UCR. Actualmente es Encargado de la Cátedra de Historia de la Universidad Estatal a Distancia y miembro de la Comisión Institucional para la Conmemoración del Sesquicentenario de la Campaña Nacional contra los Filibusteros: 1856-1857. arodriguez@uned.ac.cr

Rec. 18-01-06

Acep.: 19-04-06

las potencias que revoleteaban por nuestra geografía en aquellos tiempos. La tesis transversal del ensayo es la importancia de la efeméride como la más sobresaliente de la historia regional. El autor invita al lector adentrado el ensayo, a ahondar y reflexionar en la vigencia y sentido que recobra ante la situación actual y los cambios que se avecinan para el país.

PALABRAS CLAVE

Independencia, Estado, Soberanía, Filibusterismo, Identidad Nacional, Reflexión

Abstract

The article refers to the most significant facts of the National Campaign against the Filibusters, a war that Costa Rica and the other Central American countries had to live through during 1856-1857. The National War, as it is also known, takes on importance as real facts proving the consolidation of the recently acquired independence and as a fight that prevented the incipient Central American Republics from becoming loots of the powers that were then swarming around our geography. The essay's transversal thesis statement is the relevance of such date as the most important celebration of local history. The author invites his readers to go deep into the topic and think about the relevance and meaning this date conveys due to the country's current situation and its upcoming changes.

Keywords

Independence, State, Sovereignty, Filibusterism, National Identity, Reflection

Un pueblo que no ama su pasado, es un pueblo sin sentido y sin conciencia y lo peor presa fácil para sus enemigos...

Miguel Ángel Asturias,
Guatemala, Premio Nobel
de Literatura, 1978

Introducción

La independencia de los países centroamericanos de la corona española se logró sin enfrentar ninguna oposición militar, en 1821. Según cuenta la historia, no se saldó con la misma dosis de dramatismo que imperó en otros países del continente, que para estos casos se recuerda con gran emotividad y orgullo, por los hechos apoteósicos que registran las páginas de la historia patria de muchos países, en las que se describe impactantes y traumáticos episodios que produjeron las sangrientas guerras independentistas libradas en los campos de batalla.

Tan pronto cesó en cada uno de los territorios centroamericanos el poder de la antigua metrópoli, se entró en la disyuntiva de concretar el diseño de las estructuras que dirigirían la vida política de esas sociedades recién emancipadas. De manera inicial, se pensó en la consolidación de un gran conglomerado territorial conformado

por el Imperio Mexicano con el de Centroamérica, sin embargo, este se trató de un efímero proyecto, el cual no pudo sobrevivir por mucho tiempo, ante la caída del emperador Agustín de Itúrbide, acontecimiento que sumió tanto a México como Centroamérica en una aguda crisis de constitucionalidad.

Luego del fugaz intento, de seguido en la región, se instauró la República Federal Centro Americana en 1824, conformación de estados que al cabo de unos cuantos años se ven socavados por las fuertes fisuras políticas y económicas entre los estados participantes. Estas se expresaron principalmente, en un odioso caos y en la disputa por el poder en el seno de las élites de los estados y el dominio caudillista extendido de la dimensión regional a la estatal, que a la postre, dieron como resultado, el colapso definitivo del manoseado pacto federal acontecido entre 1838 y 1842 (Fernández, 2002:285).

Así, en 1838, tal y como lo registra el valioso acervo documental que se custodia en el Archivo Nacional, la región centroamericana quedó atomizada en cinco países, acelerando por completo, el proceso de formación del Estado nacional en cada uno de los recién inaugura-

dos Estados. Por ende, la soberanía pasó a ser un elemento vital en el quehacer de esos Estados, que se declararon “libres y soberanos”, decisión política que conllevó a un proceso necesario de completar la institucionalización de la territorialidad y del poder interno de los instrumentos jurídicos (Archivo Nacional de Costa Rica, 2006:8).

A partir de ahí, cada Estado tomó su propio matiz con un balance bastante contradictorio: una Costa Rica otrora atrasada se percibía con una relativa mejora en su situación política. Por otro lado, el resto de países se debatía en su mayoría ahogados en el más vil de los atascos a causa de una anarquía que se desbordaba en sombríos conflictos políticos y desgarradoras guerras civiles.

Por consiguiente, el cúmulo de conflictos y luchas sucesivas que acaecieron en lo interno de Centroamérica durante los años posteriores a la independencia, evidencia la inmadurez política de esos Estados y el terreno fértil para que las potencias hegemónicas de turno se aprovecharan del ingente caos, para irrumpir con los más sorprendentes métodos de acoso “neocoloniales” que empezaban a practicar de manera sutil.

I Parte Walker el “predestinado”

Algunos antecedentes políticos-económicos acaecidos a mitad del siglo XIX, se han perfilado, tradicionalmente, como las causas que se conjugaron para la intervención extranjera y filibustera en Centroamérica. No hay que olvidar, entre otros aspectos, que por su condición de istmo, Centroamérica mantuvo un gran valor geopolítico, pretendida por las potencias hegemónicas del momento, para construir una vía de tránsito hacia el Océano Pacífico, debido a lo rentable que resultaba el transporte fluvial (Obregón Quesada, 2001:30).

Coincidentemente con los antecedentes mencionados, se fue estructurando, poco a poco, doctrinas que preconizan la aplicación de leyes biológicas al perfeccionamiento de la especie humana. Influenciados por el “progreso científico” y técnico que tuvo lugar en Europa desde el siglo XVIII, algunas sociedades buscaron crear estereotipos y justificaciones etnocéntricas en las que basaron su hostilidad (Mc Keown, 1996:68).

Por lo anterior, el expansionismo se presenta como fuerza ideológica influenciada en estas doctrinas, acogidas por muchos adeptos durante la época, en que por regla

general funcionó como sentimiento de superioridad, acompañado de la convicción de que las otras "razas" eran inferiores; por ende, el anglosajón era "superior" y estaba "predestinado" a extender su civilización a regiones habitadas por personas "ignorantes" e inferiores. (Lenay, 1994 y Vargas, 2007).

Este expansionismo se torna más permeable en América Latina cuando una vez ganada la independencia, las nuevas repúblicas se dispusieron a rectificar el pasado colonial, impulsando de forma radical el sistema inmigratorio, primero en la teoría y luego en la práctica. Expresamente, el gran deseo de la llegada de colonos blancos, era "lo mejor que podía pasarles", ya que el "blanqueamiento" se convirtió en un afán constante durante el siglo XIX (Gudmunson y Molina, 1986).

De esta manera, se presenta un terreno abonado para la presencia de filibusteros, el cual se enraíza más, cuando para 1853 Nicaragua se debatía en una lucha encarnizada e incesante que dividía la población en dos grupos que, a la vez, se disputaban el poder político: los conservadores de Granada y los liberales de León. Estos últimos, derrotados en las elecciones de 1854, en su lucha contra el régimen conservador de Frutos Chamorro,

habían solicitado al ambicioso y hábil mercenario estadounidense William Walker la colaboración para derrocar a los conservadores. Acudieron al llamado de los liberales nicaraguenses, Walker organizó en San Francisco, California, un grupo de hombres que se aventuraban a invadir países, los cuales, finalmente llegan a cumplir con esta misión a Nicaragua, en 1855.¹

Una vez en tierras centroamericanas, Walker logró convertirse en Presidente de la República de Nicaragua; más tarde, tuvo la osadía de intentar dominar al resto de Centroamérica, para someterla por completo bajo el poder vergonzoso esclavista. En particular, su proyecto se encaminaba a adueñarse de Centroamérica y posteriormente, agregar este conjunto de naciones a la nueva confederación de los Estados del Sur de la Unión Americana que lucha-

1. El historiador Juan Rafael Quesada identifica a Walker como el más famoso filibustero de Estados Unidos, el cual se creía un "predestinado". Esa percepción refleja la profunda tendencia expansionista predominante en ese país, desde que los primeros colonizadores llegados de Europa, pisaron el suelo americano. Otro dato interesante que señala es el parentesco lejano entre Walker y Bush, pues la W de Bush proviene de la dinastía homónima del célebre filibustero del siglo XIX, el mismo que fue derrotado en Santa Rosa y Rivas (Quesada, 2007).

ba por mantener la esclavitud en Estados Unidos. En palabras del historiador guatemalteco, Arturo Taracena:

...Walker buscaba la conquista de Nicaragua para contrarrestar el desequilibrio estratégico frente a los poderosos estados del norte de su país, haciendo del Caribe una retaguardia sureña. Pensaba que así se lograría romper el bloqueo a que serían sometidos los estados del sur en caso de guerra (2000:305).

Mientras estos nefastos e impetuosos propósitos a que nos referimos plagaban el pensamiento de Walker y su grupo de hombres, al sur de Nicaragua, Juan Rafael Mora, Presidente de la República de Costa Rica en aquellos años, reconocido por su inteligencia clara y por la costumbre de saber escuchar los temores y las alegrías de su pueblo, se da a la tarea de atender el grave peligro que se avecinaba con gran visión y energía. Sin titubear, emprendió la defensa de la libertad, de Costa Rica, y de toda Centroamérica, pues lideró junto a otros heroicamente esta cruzada nacional contra los Filibusteros. (Molina, 2006).

Ante la peor amenaza que la historia registre de intento de subyugación de las naciones centroame-

ricanas, por ende, de intervención de la economía y esclavización de la población, "Don Juanito", como se le solía llamar popularmente, debidamente autorizado por el Congreso Constitucional y con el apoyo de un pueblo unido bajo una misma bandera, impulsa una serie de acciones que se pueden considerar, en su momento, más que oportunas. Como la más notable de las acciones destaca la solicitud que realiza el gobierno de Costa Rica de un empréstito por la suma de cien mil pesos, con el fin de levantar y movilizar un ejército para contrarrestar el poder del enemigo invasor (Arroyo, 2006).

Sin duda, el éxito de esta acción no hubiese sido posible de no haber existido un sentimiento nacional, de gran afecto e identificación con el país amenazado por los planes esclavistas de los filibusteros, por lo que fue un factor determinante en la movilización de los costarricenses en apoyo a la Campaña Nacional (1856-1857), tal y como lo señala en su libro *Clar Patriótico: la guerra contra los filibusteros*, el historiador Juan Rafael Quesada (2007).

Queda claro, entonces, que la Campaña Nacional estimuló a todos los sectores de la población a contribuir de múltiples maneras y a involucrarse en la causa. Por ende, permitió al país enfrentar-

se con éxito a la invasión de las fuerzas filibusteras con un ejército expedicionario cercano a los nueve mil hombres, lo que significó para un país, que apenas sobrepasaba los 100 mil habitantes, un colosal esfuerzo.

Así, marchan hacia la frontera con Nicaragua, en marzo de 1856, al mando del general José Joaquín Mora. La Batalla de Santa Rosa, uno de los tantos episodios, pero quizás el más conocido de este proceso, se produce cuando Walker se entera de que los costarricenses se encontraban completamente organizados para luchar contra él, por lo que envía una fuerza de hombres que llega a la Hacienda Santa Rosa (Obregón Quesada:185).

Estos episodios y otras batallas se recuerdan y se anclan en la memoria de la historia costarricense a través de las patrióticas, conmovedoras y ardientes palabras del Presidente Mora, quien alertó del peligro que los asolaba y animó a sus coterráneos a liberar a Centroamérica de la temible plaga de los mercenarios norteamericanos mejor conocidos como los "filibusteros":

No vamos a lidiar por un pedazo de tierra: no por adquirir efímeros poderes: no por alcanzar misérrimas conquistas, ni mucho menos

por sacrílegos partidos. No vamos a luchar por redimir a nuestros hermanos de la más inicua tiranía, vamos ayudarlos en la obra fecunda de su regeneración; vamos a decirles: hermanos de Nicaragua, levantaos; aniquilad a vuestros opresores. Aquí venimos Nicaragua, levantaos; aniquilad a vuestros opresores. Aquí venimos a pelear a vuestro lado por vuestra libertad, por vuestra patria. Unión nicaragüenses, unión. Inmolad para siempre vuestros enconos; no más partidos, no más discordias fratricidas. Paz, justicia y libertad para todos. Guerra sólo a los FilibusterosVuestras madres, esposas, hermanas e hijos, os animan. Sus patrióticas virtudes os harán invencibles. Al pelear por la salvación de vuestros hermanos, combatiremos también por ellos, por su honor, por su existencia, por vuestra patria idolatrada y por la independencia hispanoamericana (sic) (Obregón Loría, 1951:30).

Pues sin duda, tanto estas palabras como las acciones lideradas, hacen de Juan Rafael Mora un hombre polémico, odiado por algunos y querido por muchos, más todo lo bueno o malo que se suele decir de

él, así como la serie de cuestionamientos que pueden surgir de su vida como empresario cafetalero y político, queda ensombrecido por la veracidad y majestuosidad de los hechos de la Campaña Nacional, aunque se dijo años después que, paradójicamente de no aparecer Walker en escena, este ni siquiera hubiera podido terminar su período como Presidente.

Adicionado a los hechos mencionados, vale la pena reflexionar que la Campaña Nacional sobrepasa y van más allá de esos hechos civiles y bélicos acontecidos, por lo que tiene un trasfondo en el que se hace necesario considerar también los terribles efectos directos e indirectos que dejaron huella en la sociedad costarricense. En particular, la historiadora Eugenia Rodríguez apunta que esos años se caracterizaron por una grave crisis económica y fiscal, originados por lo enormes gastos que la guerra implicó para el pueblo costarricense. Entre otros efectos que identifica con más detalle, reconoce la enorme agudización de las contradicciones que se produjeron en el seno de la burguesía cafetalera costarricense (2006).

Como si todo esto fuera poco, la situación de nuestro país se hizo más compleja cuando el cólera apareció y se propagó, principal-

mente, en la parte norte de nuestro territorio, razón por la cual Costa Rica se vio forzada a tomar medidas de índole sanitaria en la zona fronteriza. Pese a dichas medidas, no se logró espantar esta epidemia, causando un estrago demográfico, el cual diezmo la población costarricense aproximadamente entre 8 y 10%, sumiendo en serias consecuencias económicas y sociales al país durante gran parte del siglo XIX (Obregón Quesada:180).

II Parte Efemérides de efemérides

Evidentemente, los actos de heroísmo y sacrificio no tuvieron por único escenario los campos de batalla ya que también se escenificaron en los hogares, en las fincas campesinas, en los lavaderos de ropa, en los poblados, en los talleres de artesanos y en el resto de espacios en los cuales transcurría la vida cotidiana de las familias costarricenses, que enfrentaron con igual valor y entereza la aguda crisis económica y demográfica que agitó al país (Rodríguez S., 2006).

Ante este panorama, la Campaña Nacional no se puede condenar y limitar a una visión simplista, tradicionalmente mal contada, carente de profundidad, plagada de sesgos impresionantes y asocia-

da, por lo general, a una batalla y a unos cuantos hechos aislados, que se suelen mostrar sutilmente en actos oficiales, que a veces rayan en lo vano y lo ridículo de rituales sin sentido o en espectáculos públicos alejados de la reflexión.

Esta “efemérides de efemérides” nos obliga a dar un vistazo concienzudo de esa importante parte de la historia, debido a la confusión y poca claridad del significado de la misma, que aún predomina en el común nacional (Díaz, 2006).

En relación con estos acontecimientos, la historiadora Clotilde Obregón, se refiere en su libro *El río San Juan en la lucha de las potencias (1821-1860)*, que...

...La victoria costarricense nunca ha sido destacada por nuestras autoridades como se debe; para nuestra manera de pensar fue fundamental. Costa Rica no solo se defendió y preservó el Guanacaste, sino que también sostuvo su límite en el río La Flor y expulsó para siempre a los filibusteros...” (2001).

Sin duda, este magno acontecimiento se debe reconocer como la gesta heroica más gloriosa, asimismo, como el hito fundamental en el proceso de formación de los Estados centroamericanos. Por

eso, no hay que dejar en el ingrato y oscuro olvido, que el resultado de esta intervención fue una respuesta conjunta de los países centroamericanos en la denominada Guerra Nacional, la cual concluyó con la derrota de los filibusteros y el fusilamiento de Walker, tres años después, cuando intentó regresar en 1857, que de no haber concluido así, hubiese significado la “desaparición” de Centroamérica. (Taracena:305).

En razón, la guerra que libró Costa Rica y países hermanos entre los años 1856 y 1857, es un símbolo inmortal y motivo de reflexión constante, que no puede pasar inadvertida. Pues se trata de pueblos visioneros y valientes como cualquier otro, que optan por vivir con dignidad, que impidieron en el momento preciso, la atadura al invasor y como si fuera poco no tuvieron miedo a defender con coraje y bravura la libertad ante las acciones filibusteras.

En ese sentido, la Campaña Nacional contra los filibusteros se debe entender y plantear para efectos pedagógicos, como un valioso hito en el cacareado proceso de integración regional y lo que debe significar, para las naciones centroamericanas, la gesta heroica más gloriosa del istmo, equivalente a las guerras de independencia

que libraron y ensangrentaron a otras naciones hermanas latinoamericanas.

A ciento cincuenta años de estos hechos, diversas instituciones se propusieron coordinar acciones y esfuerzos durante los años de conmemoración, para la evocación de tan magno acontecimiento. Para eso se avocaron a proponer diversas actividades, con la idea de revestir de la solemnidad y el carácter de fiesta nacional tan importante proceso histórico.²

Dentro de este marco de celebración algunas instituciones plantearon y desarrollaron con claridad y seriedad un ciclo de actividades con la idea de fortalecer, exaltar, recuperar y promocionar las proezas de nuestros antepasados, las cuales dieron como resultado la unión de los habitantes de las incipientes Repúblicas centroamericanas bajo una misma bandera. De manera específica, esta se pretendió aprovechar como espacio para que todos y todas revaloricemos y reflexionemos sobre estos procesos históricos, al igual que en el conjunto de valores, actitu-

2. Poder Ejecutivo, decreto n.º 31425-MCJD, de fecha 3 de noviembre del 2003, (*La Gaceta* 211): se conforma la Comisión Nacional para la Conmemoración del Sesquicentenario de la Campaña Nacional contra los Filibusteros, 1856-1857.

des, símbolos, que modificaron el rumbo y la forma de vida de los costarricenses.

En términos generales, esta conmemoración se debe aprovechar como gran oportunidad para incentivar a la reflexión y conocimiento de la comunidad universitaria y nacional en torno a los acontecimientos históricos, no solamente como cosa del pasado sino como elementos vivos y modificadores en la construcción del Estado Nación. Entre otros aspectos, adquieren gran valor reflexivo, cuando se explican e identifican como el esfuerzo de los pueblos, que sirvió para unirlos frente al enemigo, dando origen a la literatura épica, los héroes necesarios para la tradición patria y lo más trascendente la consolidación de la soberanía nacional. (Molina:2006).

Pese a estos ingentes esfuerzos, el trabajo es arduo y aunque pareciera imposible de creer, toma por asalto a la sociedad costarricense, que devela un conglomerado social sumido en la más severa crisis de identidad, fragmentado y desarraigado de la memoria histórica y desinteresado por lo que ocurre en su entorno.

Sin ánimos de incentivar el pesimismo como una paranoia colectiva, cuando por el contrario,

vivimos momentos en que necesitamos de compatriotas llenos de entusiasmo, lo cierto es que este conglomerado social parece que en las primeras luces de este nuevo milenio, se presenta, desarmado y fragmentado, contra la adversidad. Tal como lo señala la historiadora Ana María Botey Sobrado, existen varios problemas pendientes por resolver, las brechas y las desigualdades en el ámbito social, económico y cultural, todos producto de la “desconfiguración” que vive la sociedad y que se expresan constantemente en conductas pocos solidarias y el favorecimiento desmedido de pocos sectores (Botey, 2006).

Pues entonces, que los hechos históricos y los héroes que dan pie a esta conmemoración sean reconocidos más que una epopeya y sí en una constante histórica que nos permita motivarnos día con día, para expulsar los espíritus filibusteros y los nuevos enemigos, que nos invaden y socavan de diferentes maneras. Que estos acontecimientos nos los dejemos como asunto y cuestión del pasado. Es hora de que el espíritu de los del 56 con su ejemplo y en estrecha relación con el contexto que vive la sociedad actual.

En virtud de lo anterior, al conmemorar los 150 años de la máxima

gesta heroica, nos corresponde la hermosa responsabilidad histórica de fortalecer nuestra identidad y construir y defender el enfoque que queremos para la vida del país, que requieren de la reflexión de cada una de las partes que conforman la sociedad costarricense, las cuales deben participar activamente ante una época de grandes cambios económicos y sociales propios de una cultura globalizada, entre otras grandes disyuntivas que generan la división de los y las costarricenses.

La gesta de las y los del 56 debe repetirse hoy en nuestra realidad cotidiana, esta vez, bien vale la pena hacer filas para luchar contra la corrupción, el narcotráfico, el incumplimiento de nuestros deberes hacia la sociedad, con un compromiso serio y con una participación como procuradores de cambio, pero siempre con una actitud de amor hacia la patria, en una época donde muchos nos dividen de diferentes maneras (Botey, 2006).

Ante todas estas situaciones, esta efeméride debe llamar la atención de nuestro papel como actores sociales, nuestro papel como nación y conjunto regional centroamericano ante los diversos problemas que nos aquejan, tomando una actitud crítica, lógica, respon-

sable y objetiva, frente a ellos, no promoviendo el espíritu beligerante sino una mayor conciencia y concertación para resolverlos mediante el diálogo y no anquilosadas retóricas.

Bien apunta la líder indígena guatemalteca y Premio Nobel de la Paz, 1992, Rigoberta Menchú

... los extremos matan las ilusiones, y lo más importante es sembrar la unidad.

Bibliografía

- Archivo Nacional de Costa Rica y otros (2006). Catálogo: Exposición documental: hoy como ayer defensores de la patria. Consultar en: www.archivonacional.go.cr
- Arroyo, Jorge (2006). *La tea fulgurante: Juan Santamaría o las iras de un dios*. 2006. Obra de teatro presentada en el Paraninfo Daniel Oduber Quirós.
- Botey Sobrado, Ana María (comp.) (2002). *Costa Rica: desde las sociedades autóctonas hasta 1914*. Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Botey Sobrado, Ana María (2006). *Sesquicentenario y TLC*. Universidad de Costa Rica.
- Comisión Institucional del la Conmemoración del Sesquicentenario de la Campaña Nacional Contra los Filibusteros: 1856-1857 (2005). Propuesta de la Universidad Estatal a Distancia. Universidad Estatal a Distancia.
- Comisión 150 aniversario de la fundación de la República (1998). Costa Rica 1948-1998: 150 años de la fundación de la República.
- Díaz, Dorián (2006). "Costa Rica conmemorará al gesta nacional de 1856 y 1857". En: *La Nación*. 5 de enero. Consultar en: www.lanacion.com
- Fernández, José Antonio (2000). "El proceso de la independencia y la República Federal (1821-1842)". En: *Historia del istmo centroamericano*. Tomo II.
- Gudmunson, Lowell y Molina, Iván (1986). *De negro a blanco en Hispanoamérica de siglo XIX. La asimilación afroamericana en Argentina y Costa Rica*. Mesoamérica Editores. San José, Costa Rica.
- La Nación* (1998). "Todo sobre la Campaña Nacional. 1° de abril. www.lanacion.com
- Lenay, Charles (1994). La evolución: de la bacteria al hombre. Colección conocer la ciencia. RBA Editores, SA. Barcelona, España.
- Mc Keown, Adam (1996). Inmigración China al Perú. Exclusión y negociación. En: *Revista Histórica*. n.º 1.
- May, Robert (2006). *William Walker y el filibusterismo de los Estados Unidos en Centroamérica en la década de 1850*. Videoconferencia impartida en la Universidad Estatal a Distancia. 17 de marzo. Consultar en: www.ucr.ac.cr
- Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes (1998). *Eventos escénicos provinciales*. Publicaciones del Ministerio.
- Molina Jiménez, Iván (2006). Juan Santamaría, la quema del mesón y otros aspectos polémicos de la Campaña Nacional (1856-1857). Conferencia impartida en el Paraninfo Daniel Oduber Quirós. Universidad Estatal a Distancia. 3 de marzo.
- Murillo S, Víctor Hugo (2007). "Existe vínculo entre nacionalismo y guerra contra William Walker". En: *La Nación*. 15 de febrero. www.lanacion.com

- Obregón Loría, Rafael (1951). *Conflictos militares y políticos de Costa Rica*. Imprenta La Nación. San José, Costa Rica.
- Obregón Quesada, Clotilde (2001). *El río San Juan por la lucha de las potencias (1821-1860)*. EUNED. San José, Costa Rica.
- Poder Ejecutivo. *Conformación de la Comisión Nacional para la Conmemoración del Sesquicentenario de la Campaña Nacional contra los Filibusteros, 1856-1857*. En: *La Gaceta*. Decreto n.º 31425-MCJD, 3 de noviembre de 2003.
- Quesada, Juan Rafael (2005). "De Walker a Bush". En: Sección Opinión. *Democracia Digital*. 1º de mayo. Consultar en: www.democraciadigital.org
- Quesada, Juan Rafael (2007). *Clarín Patriótico: La guerra contra los filibusteros*. Museo Juan Santamaría y COLYPRO.
- Rodríguez Chaves, Alonso (1998). "La Batalla de Santa Rosa". En: *Guión Científico*. Centro Costarricense de la Ciencia y de la Cultura, Museo de los Niños.
- Rodríguez S., Eugenia (2006). (2006). *Lo mejor en la Campaña Nacional 1856-1857*. Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica.
- Taracena, Arturo (2000). "El predominio conservador". En: *Historia del istmo centroamericano*. Tomo II.